

La génesis de un género literario

Danielle Corrado

*Le journal
intime
en Espagne*

Publications de l'Université de Provence

EL LIBRO DE esta profesora de la Universidad de Clermont-Ferrand (Francia) viene a colmar uno de los vacíos más notables que quedaban en el conocimiento de la literatura autobiográfica española: el estudio del diario íntimo. En los últimos veinte años, las publicaciones de Guy Mercadier (que fue director de la tesis, origen del libro que nos ocupa), de José Romera Castillo y de Anna Caballé con *Narcisos de tinta*, entre otros, pusieron fin al falso tópico de la inexistencia de literatura memorialística en España y supusieron el comienzo de la «normalización» de los estudios autobiográficos en nuestro país. Estaba pendiente hacer lo mismo con los diarios íntimos literarios, una escritura escurridiza e invisible donde las haya, pues, como se sabe, aunque se escribieron en el pasado y se escriben en el presente muchos, son muy pocos los editados. *Le journal intime en Espagne* consigue este objetivo de hacer evidente que la literatura española no es una excepción tampoco en este género literario.

La autora no ha pretendido hacer la historia del diario íntimo en España, a pesar de que el libro tiene una primera parte donde se documentan los jalones más importantes y los contextos culturales a tener en cuenta para encajar históricamente los diarios conocidos. Corrado es consciente de que la «historia» del diario íntimo español ni es posible ni aconsejable hacerla, ni comete el error tantas veces repetido de identificar edición y escritura diarística. La historia definitiva, si algo así es posible o necesario, está por hacer, pues los textos conocidos o editados deben ser considerados como las puntas del iceberg, por las que nos damos cuenta del enorme volumen submarino del diario íntimo, que en la mayoría de las ocasiones queda inédito sin salir a la superficie. A este propósito, este libro muestra muy bien la fragilidad e indefensión en la que en ocasiones quedan estos textos, a la intemperie de los estragos del tiempo, de la indiscreción y de la incomprensión. Antes que la historia del diarismo español, Corrado nos enseña el largo y difícil camino de un género a la conquista de la consideración social y el reconocimiento literario. En ese itinerario hubiera sido importante rastrear al menos la influencia de las traduc-

ciones o del conocimiento de diarios en otras lenguas en la creación de una tradición literaria y de una estima lectora en torno al diario, pues en el libro apenas se apunta los diarios extranjeros que citan algunos de los diaristas estudiados. Para reconstruir ese proceso de la génesis literaria del género y para comprender mejor la peculiaridad de su desarrollo y su particularidad en el siglo XX español, parece imprescindible saber cuáles fueron los modelos diarísticos conocidos, cuáles y cuándo fueron traducidos, cómo se produjo su posible influencia en nuestro diarismo. Sin ir más lejos y a manera de ejemplo, la traducción por Ridruejo al castellano de *El quadern gris*, de J. Pla, en los años setenta es uno de los hechos más trascendentales en la orientación de los diarios íntimos en los autores de los años consiguientes.

El cuerpo del trabajo lo constituye el análisis pormenorizado de siete diarios publicados en el siglo XX (Miguel de Unamuno, Zenobia Camprubí, Dionisio Ridruejo, César González Ruano, Luis Felipe Vivanco, Rosa Chacel y Jaime Gil de Biedma), aunque ha manejado un corpus mucho más amplio y ha tenido en cuenta prácticamente todos los diarios españoles publicados hasta los años ochenta (Blanco White, Gómez de la Serna, Ignacio de Loyola, Larrea, Moratín, Jovellanos, etc.) y de manera menos exhaustiva lo publicado posteriormente. En este punto llama la atención la clamorosa ausencia de los diarios de Francisco Umbral, al que ni se cita, siendo uno de los grandes cultivadores y renovadores del género a partir de los años setenta. Los diarios estudiados se convierten forzosamente en hitos históricos y en referencias ejemplares para indagar en las claves y características de este tipo de escritura, utilizando de manera acertada y ágil los importantes estudios franceses sobre el diario íntimo: Leleu, Girard, Didier, Lejeune, Pachtet, etc. Cada texto es estudiado en sí mismo y puesto en relación con el conjunto de la obra del autor, de manera que el diario se convierte en una pieza imprescindible para entender autobiográficamente el resto de la obra del autor. De ese modo la lectura del diario sirve para trazar un convincente «espacio autobiográfico» en las obras de Gil de Biedma, de Rosa Chacel o Vivanco, y es desaprovechado, a mi juicio, en el *Diario íntimo* de

Unamuno. Al mismo tiempo, el libro muestra la utilidad de estos textos para adentrarnos en la biografía de autores tan contradictorios como González Ruano o Ridruejo, así como para ver el otro lado de la gloria y del genio creador de Juan Ramón a través de los diarios de su esposa Zenobia.

Con los elementos extraídos del análisis de los diarios estudiados, la autora esboza en la tercera parte del libro una «poética del diario íntimo», que supone una aportación a la definición y delimitación del género. Sin llegar al minimalismo de Philippe Lejeune, que, según parece, define el diario en su próximo libro (inédito cuando escribimos esta reseña) como «une série de traces datées», Danielle Corrado, por su parte, destaca el principio de la sujeción a la ley del calendario y la importancia de la datación de las entradas, aunque admite que ésta no es indispensable, siempre que en el texto se perciba implícitamente la cotidianidad y el fluir de los días. La continuidad temporal es la única uniformidad que en la práctica impone el diario. La variedad y flexibilidad en el tratamiento de los temas, así como la pluralidad de funciones de la escritura diarística, se torna rigurosa e inflexible con respecto al imperativo temporal. La autora desmonta también el lugar común de considerar el diario como escritura intransitiva, según el cual el diarista escribiría de sí mismo y para sí mismo, sin necesidad de un interlocutor externo. Basándose en un convincente análisis de la figura de los narradores en diferentes diarios, demuestra que éstos son textos, o mejor sus autores, a la búsqueda de un interlocutor apropiado o ideal, incluso si escriben con la convicción de no transmitirlos públicamente. Cierra el libro el análisis de las modificaciones textuales y paratextuales que conlleva la publicación de un diario y la singularidad e idiosincrasia que pierden estos textos íntimos con la edición.

Como dice un amigo, cuando le gusta un libro, y yo lo hago mío ahora: «No les quepa ninguna duda, deben leer este libro». Pero antes convendría traducirlo, ¿algún editor se anima?

Manuel Alberca